

Elma Altvater  
**Implicaciones sociales  
del cambio  
tecnológico**

---

LA TESIS

En el presente trabajo intentaremos discutir el problema de los "límites del crecimiento" al nivel de las teorías de "ciclos largos" del crecimiento económico y de las teorías de Iris etapas del capitalismo. Aquí, la importancia mayor corresponde al papel de la tecnología y la técnica. Se demostrará, no obstante, que éstas sólo pueden ser utilizadas adecuadamente si se toman en consideración las condiciones socioeconómicas y políticas para la implementación de la técnica. Puede decirse que al comienzo de la década de los ochentas existen innovaciones técnicas como precondiciones de un nuevo auge, pero que los procesos de reestructuración económica, social y política (una precondición de la implementación de innovaciones técnicas) aún no han concluido. También se puede conjeturar que con respecto a la crisis del racionalismo europeo —la cual, por ejemplo, se expresa en las cuestiones del medio ambiente natural— no es posible elegir estrategias basadas únicamente en criterios cuantitativos, de modo que las vías tradicionales para salir de la depresión (programas de intervención masiva para aumentar la producción están bloqueadas políticamente, al menos por ahora. Las políticas neo-liberales están tratando de eliminar estas limitaciones políticas con la ayuda de fuerzas de mercado brutales, incluso a riesgo de "soluciones exterministas".

I. LA CRISIS DEL RACIONALISMO EUROPEO

Después de la euforia de crecimiento y progreso técnico durante las décadas de los cincuentas y los sesentas, a media-dos de los setentas se impuso una tónica escéptica. Las esperanzas de que una automatización global de la producción reduciría la enajenación del trabajo (en el sentido de la curva-U de Blauner) y aumentaría la autodeterminación y la satisfacción con el trabajo, demostraron ser falsas. La posibilidad de controlar casi completamente el mundo y sus tendencias con la ayuda de la tecnología avanzada, que solía ser artículo de fe, no representa hoy día un factor de triunfo; por el

contrario, se está convirtiendo cada vez más en un factor de temor de que no sean las personas quienes dominen la técnica, sino la técnica quien domine a las personas, e incluso de que la técnica pueda escapar a todos los controles y destruir a la humanidad. Al acuñar este término “exterminismo”, E. P. Thompson (1981) intentó señalar la perspectiva de tal sociedad global, cuyos bloques basarán su poderío económico y militar en la “progresividad” de sus respectivas tecnologías y que en consecuencia (desde el punto de vista del interés de la humanidad por sobrevivir) estarían sometidas al irracionalismo de una lógica que no puede ser controlada.

Paralelamente al fracaso de las esperanzas depositadas en la técnica, existe una clara comprensión de los aspectos negativos de una tecnología masivamente introducida con el fin de despedir obreros y reducir el nivel de calificación para ahorrar en los costos de mano de obra. En muchos países capitalistas, ésta fue la base para la aparición de “nuevos movimientos sociales”, que ya no se orientan hacia el des-arrollo, crecimiento y progreso racionales, sino que plantean nuevos criterios, basados en dar un sentido a la vida. Estrechamente vinculadas a estas tendencias se hallan nuevas orientaciones más fáciles de evaluar mediante criterios *cualitativos* que cuantitativos, tales como las tasas del crecimiento económico, la productividad del trabajo, las cantidades producidas por el mercado, el número de automóviles *per cápita*, etcétera.

Esto implica algo más que la elaboración o modificación de los índices empleados para evaluar comparativamente el crecimiento, el desarrollo y el progreso. Pues la cuantificación es un resultado profundamente arraigado de las formas de socialización burguesa, una condición fundamental de los cálculos capitalistas de racionalidad y rentabilidad que, a su vez, representan una consecuencia del pensamiento y la acción dirigidos hacia la eficiencia, para el “espíritu del capitalismo” (Max Weber), y para una sociedad orientada hacia la eficiencia, que utiliza la técnica de forma muy definida e instrumental. Nada puede hacerse con las formas de reproducción social —salarios, precios, ganancias, dinero y mediación del mercado de estas categorías— excepto cuantificarlas para los objetivos de maximización y optimización. La calidad de la vida y los niveles de vida dependen de una determinada cantidad de dinero. El *mercado* ocasiona *necesariamente* una reducción en calidad y cantidad. Aquí llegamos al punto crítico: en sí mismo, el desarrollo de criterios cualitativos pone en tela de juicio a aquellas *instituciones* que ejercen lo siguiente: o bien el crecimiento deseado representa una mera

fórmula, que será, en la práctica, impugnada con éxito por la realidad, o bien las instituciones de socialización deben sufrir un cambio; estamos hablando del mercado, los intereses y valores de la propiedad basada en el mercado en la esfera económica, y acerca de la democracia formal, basada en el principio de la maximización de votos. Esto toca una cuestión muy delicada, que no podemos desarrollar aquí en todas direcciones. Mencionaremos solamente que, ni al nivel del mercado ni al nivel del proceso democrático, es una cuestión de "abolición", sino más bien una cuestión de reforma institucional, que elimina las presiones hacia la cuantificación y permite que se tomen en consideración criterios cualitativos.

Realmente, la cuestión es: ¿por qué no es posible hoy día, como solía serlo en los siglos y décadas anteriores, considerar el crecimiento cuantitativo como suficiente para un mejoramiento del nivel de vida y para medir el progreso? Detrás de esta cuestión está el problema de la relación recíproca entre medios y fines, entre insumo y producto. La racionalidad formal, en el sentido de Max Weber, es el principio fundamental, el imperativo categórico del pensamiento y la acción burgueses; es un resultado histórico de la "ética protestante". Insumo y producto son calculados y yuxtapuestos; cuanto más favorable sea su relación, mejor será para el "bienestar". Pero, en el capitalismo, esta medida se restringe aún más, porque también la rentabilidad tiene que ser tomada en cuenta. En su estructura, la rentabilidad es idéntica al cálculo abstracto de la racionalidad; al invertir capital, se tiene en mente la ganancia como un resultado del proceso de producción y de la extracción de valor. Sin embargo, el irracionalismo se encuentra ya contenido aquí. Porque los generalizados deseos individuales de máxima rentabilidad (la máxima tasa de ganancia) conducen, desde el punto de vista de la sociedad, a tasas de ganancia decrecientes o bien, si queremos expresar esto en términos más generales, a un empeoramiento de la relación insumo-producto. Pero esta transformación de la racionalidad en su contrario no se limita al cálculo capitalista de la rentabilidad; transformaciones de racionalidad en irracionalidad pueden ser observadas igualmente en otros contextos. A este respecto, señalaremos los siguientes puntos:

1. En el capitalismo, la actividad racional es mediada por el mercado. Como "mecanismo racional de selección", como campo de prueba y error, cuyos procesos conducen a soluciones óptimas (guiadas por una "mano invisible") —tal como quieren las teorías liberales y

neoliberales— el mercado no obstante funciona solamente cuando se hallan presentes las "señales" adecuadas, verbigracia, cuando existen relaciones de precios adecuadas. Pero éste no es nunca el caso, debido a los monopolios y a efectos externos de intervenciones estatales, de manera que las soluciones óptimas, en principio, no pueden obtenerse únicamente mediante la operación del mercado.

2. Puesto que los horizontes de quienes toman individualmente las decisiones son limitados, pueden aumentar su racionalidad restringiendo los insumos para su producción (por ejemplo, a través de costos para la protección del medio ambiente) o planteando exigencias a los productos de otros productores (por ejemplo, haciendo uso de medidas estatales en el campo de la infraestructura). Aquí nos enfrentamos a aspectos externos que, desde los tiempos de Marshall y Pigou, han venido introduciendo muchas notas disonantes en la armonía de los modelos. Debido a esos aspectos externos, un sistema aparentemente racional se convierte en fundamentalmente irracional. Porque, considerando la estructura de intereses en que se basa la racionalidad, semejante modelo es totalmente incapaz de calcular todos los insumos y productos.

3. De lo anterior se deduce que, en el capitalismo, la racionalización implica necesariamente racionalización errónea (O. Bauer, 1931). Los insumos de costos privados y sociales nunca coinciden, ni siquiera cuando se suman todos los privados. Esto se debe, y no en la menor medida, al hecho de que algunos costos no pueden calcularse cuantitativamente en modo alguno. Así pues, el criterio cuantitativo de racionalidad está limitado en sí mismo, porque la cantidad puede ser medida y comparada en términos monetarios (K. W. Kapp, 1958).

4. Esto está relacionado con el hecho de que los procesos económicos no pueden ser descritos exclusivamente en términos de relaciones de insumo-producto; considerando el sistema de recursos naturales y humanos, éstos representan una especie de "producto intermedio". El crecimiento económico influye sobre los recursos y los daña, de manera que a partir de un punto dado, debido a los potenciales regenerativos de los sistemas de recursos naturales y humanos, éstos ya no pueden volver a regenerarse. Aquí surge el problema de los límites inmanentes a la

sobrecarga, así como el efecto de sobrecargar los recursos traspasando los límites individuales y colectivos de percepción y conocimiento, de modo que esta sobrecarga puede ser concebida y tratada políticamente (cf. Altvater, 1969; Illich, 1974).

5. La irracionalidad de la cuantificación se intensifica ulteriormente cuando los productos son medidos como unidades cuantitativas, sin consideración por la calidad. A esta esfera pertenecen los productos cuyos costos de producción incluyen daños al medio ambiente. El costo del producto social es aumentado por los gastos que deben hacerse para reparar los daños, cuando esto es posible. Por ejemplo: el cálculo del producto social incluye tanto la creación de valor por la industria química como la "creación de valor" por aquellas plantas que limpian las aguas contaminadas; del mismo modo, los costos del bienestar son aumentados por los hospitales que atienden a los trabajadores víctimas de accidentes industriales, mientras que los costos de las empresas necesarias para prevenir accidentes disminuirán el valor creado (cf. Janicke, 1979).

6. Paralelamente a la creciente sobrecarga sobre los recursos, que sigue a la industrialización y urbanización, hay un aumento tanto en los insumos no calculados como en los calculados. Ya no es improbable que se alcance ese punto en el que los costos marginales de crecimiento exceden a los beneficios marginales, de manera que el crecimiento cuantitativo ulterior sobre las bases sociales y tecnológicas existentes puede volverse irracional incluso según los criterios burgueses.

7. La transformación de la racionalidad en irracionalidad como proceso social tiene como consecuencia una crisis en la autoconfianza burguesa, de modo que el "racionalismo de dominar el mundo" (Schluchter) burgués entra directamente en crisis, basada en sus propias categorías. El progreso y la modernización como criterio para la evaluación de todos los fenómenos de este mundo pierden su validez universal. El proceso de rechazar el racionalismo, la fe en el progreso y la conciencia moderna tiene lugar dentro de la misma sociedad capitalista altamente desarrollada, donde asume muchas formas diferentes y, como proceso social, adquiere nuevos protagonistas: aquí encontramos el movimiento de los ecologistas, el movimiento contra la energía nuclear, el movimiento de liberación femenina, el movimiento de la juventud, proyectos

alternativos tendientes a evitar el productivismo industrial, e incluso los nuevos mitos del mundo interno y el "éxodo" a un "retrotierra" de salvación (Bahro) . Esta crisis de la racionalidad y la modernidad burguesas tiene una dimensión que podría ser llamada cultural-geográfica. La racionalidad en el sentido de Weber nació en Europa; después fue geográficamente exportada a todo el mundo en forma de dominación imperialista del mundo, y siguiendo la tendencia del capital a propagarse, tal como fue descrita por Marx.

Cuando la racionalidad capitalista es puesta en duda no sólo como principio de cálculo sino también como momento cultural, eso también representa un reto al *eurocentrismo*.

8. Los defensores del racionalismo burgués solamente pueden enfrentar este reto mediante la brutalidad de un mercado irrestricto; también pueden intentar restringir la cultura política que sigue al mercado mediante el empleo represivo masivo del poder estatal para el mantenimiento del "orden". Si se quiere que las señales de los precios del mercado funcionen, todos los obstáculos deben ser eliminados (cf. Altvater acerca del neoliberalismo, 1981). Esto no es únicamente una cuestión de eficiencia técnica, puesto que las "señales" funcionan solamente cuando se garantiza una adecuada rentabilidad para las inversiones. Más adelante veremos cómo los economistas neoclásicos han utilizado este argumento para construir su teoría de los "ciclos largos". Si es posible reestablecer la función señaladora de las relaciones entre los precios, y si es posible aumentar la rentabilidad, entonces, con un uso irrestricto de la tecnología, se puede tender hacia un crecimiento cuantitativo.

En años recientes, sin embargo, ha resultado evidente que el "racionalismo de dominar el mundo" ha entrado en una crisis de múltiples aspectos. Esta crisis tiene ciertas consecuencias para el nuevo *momentum* económico que, al basarse en una "acumulación de inversiones" (Gordon, 1980, 26), no puede ahora expresarse libremente en una orientación hacia la técnica, la cantidad y la producción. La *estructura* social para el crecimiento cuantitativo ha cambiado, lo que se está convirtiendo en un problema desde el punto de vista de la superación de la presente crisis. A continuación investigaremos este problema sobre el fondo que proporcionan las teorías de las etapas del desarrollo capitalista y de los ciclos largos de acumulación.

## II. EL FINAL DE UN CICLO LARGO DE ACUMULACIÓN DE CAPITAL

No es en absoluto sorprendente encontrar, a mediados de la década de los setentas y al final de un largo periodo de prosperidad que comenzó después de la segunda guerra mundial, un renovado interés en los países capitalistas avanzados por las teorías de "ciclos largos" de coyuntura. Estas teorías tienen una larga tradición, comenzando con van Gelderen, y continuando con Trotsky, Kondratieff y Schumpeter (1961) hasta llegar a Forrester (1977), Wallenstein, Mandel (1972, 1980) a Phelps Brown (1975); éstos pretenden explicar no sólo las causas del *momentum* económico de los pasados 30 o 40 años y las crisis consiguientes, sino también las condiciones en que puede encontrarse una salida a la actual de-presión. Existen considerables diferencias entre las diversas teorías de ciclos largos. (Una bibliografía exhaustiva puede encontrarse en Barr, 1979.) Muchos teóricos encuentran en las condiciones tecnológicas los factores responsables de los ciclos largos: creen que una acumulación de innovaciones tecnológicas en un periodo determinado abre nuevos mercados y estimula la producción y la demanda, lo cual significa que, debido a la rentabilidad de nuevos productos y técnicas de producción, estimula nuevas innovaciones, lo que podría ser responsable de un nuevo auge. Pero llega un momento en que los potenciales de nuevas innovaciones básicas y orientadas hacia el mejoramiento se agotan; al igual que la ley de la ganancia en economía, existe la "ley Wolf" de los límites del crecimiento técnico-económico, en el área de aplicación de la técnica. De acuerdo con esta ley, quedan sólo "innovaciones aparentes", mientras que el gran *momentum* de innovaciones económicamente importantes se ha consumido. La actividad inversionista disminuye hasta reducirse exclusivamente a racionalizaciones en la producción, mientras que la prosperidad pasa a la fase de depresión, hasta llegar a un punto en que comienza un nuevo ciclo, prometiendo una vía de salida de este "callejón sin salida tecnológica" (Mensch, 1977).

Parece que este modelo relativamente simple de *momentum* exógeno (tecnológico) y dinámica económica como portador del progreso hasta el punto en que el *momentum* se debilita, puede ser verificado empíricamente, aunque no existe un consenso ni en cuanto a cómo fechar la frecuencia de la innovación ni en cuanto a la duración, y a veces ni siquiera en cuanto al carácter de las fases de desarrollo (cf. Mandel, 1979; Klenknecht, 1980). La misma imprecisión en lo tocante a determinar estas características se encuentra presente hoy día. Así, por ejemplo, Wallerstein ha señalado que Mandel (1980) y Dupriez (1978) interpretan los setentas como una fase de desarrollo con un "tono

básico de estancamiento", mientras que Rostow (1978, a, b) describe la misma década como una fase expansiva (Wallerstein, 1979, p. 663). Sin embargo, Janossy (1968) ha intentado formular los largos periodos de prosperidad generalmente re-conocidos que aparecen en la actividad económica después de pausas largas y especialmente inducidas por la guerra; 61 piensa que "el fin del milagro económico" se produjo ya a principios de los sesentas, cuando el desarrollo *real* de las economías nacionales llegó al final de una Línea de larga duración en la tendencia del crecimiento potencial y subsiguientemente perdió su dinámica. La línea de la tendencia de desarrollo se mantuvo aparte de todos los esfuerzos orientados hacia la acumulación: avanzó a través de una transformación lenta y gradual de la estructura de calificaciones del trabajador industrial no calificado durante un largo periodo, así como a través de la conexión de desarrollo económico, en su transformación en producción industrial, con la condición de que la fuerza de trabajo adquiriera calificaciones adecuadas.

Lo que durante toda una década ha sido interpretado en formas diferentes e incluso opuestas, es claro que debe seguir siendo problemático. Esto está obviamente relacionado con la elección de índices y, en no menor medida, con el enfoque crítico-pesimista o bien afirmativo-optimista del autor y, como escribe Wallerstein, con su "visión del mundo". Si echamos un vistazo a la periodicidad de los ciclos largos durante los últimos doscientos años, tal como aquélla es clasificada por distintos autores, encontraremos que la *primera* gran de-presión en el desarrollo industrial capitalista empieza en los años veintes del siglo pasado y provoca un nuevo resurgimiento en los cuarentas. La *segunda* gran depresión empieza en los sesentas y dura hasta principios de los noventas. No hay consenso entre los distintos autores acerca de cómo fechar la *tercera* gran depresión, debido a los cambios estructurales en el mercado mundial debidos a dos guerras mundiales y a la creación de la Unión Soviética en 1917. Sin embargo, podemos fechar el comienzo de la prosperidad de los cincuentas y los sesentas hacia mediados de los cuarentas, no sólo debido a la terminación de la guerra mundial, sino también debido a la subsiguiente reestructuración del mercado mundial, de la que finalmente los Estados Unidos emergieron como una *potencia hegemónica* a nivel económicos, políticos y militares. Su posición hegemónica fue la condición de la siguiente prosperidad; a medida que esa posición empezó a ser erosionada, su dinámica empezó también a debilitarse, conduciendo, en los setentas, a una nueva gran depresión, la *cuarta*.

Los ciclos largos parecen ser hechos indiscutibles (aunque puede observarse, en la construcción de ciertos índices, que fueron solamente los datos estadísticos los que llamaron la atención sobre el movimiento oscilatorio, como señaló Slutzky; cf. Spree, 1980); del mismo modo, la mayoría de los autores no pone en duda la importancia de la técnica que, por lo menos, representa el primer *impulso* que conducirá a un ciclo largo. Sin embargo, esta actitud es insatisfactoria porque no toma en cuenta explícitamente las decisiones de inversión de las empresas. La técnica debe ser empleada; pero es empleada solamente cuando el hacerlo parece rentable. Por consiguiente, habría que estudiar no sólo las innovaciones técnicas acumuladas (Mensch, 1977), sino también las condiciones a largo plazo para la rentabilidad del capital y sus consecuencias para las decisiones inversionistas de las empresas. Con el fin de analizar mejor el problema de los ciclos largos, discutiremos a continuación tres tesis.

A] Un grupo de autores del Instituto para el Estudio de la Economía Mundial, en Kiel (Glismann et al., 1978) utiliza un sistema neoclásico de categorización para demostrar que una disminución a largo plazo en la actividad inversionista constituye un indicador de un periodo de estancamiento, puesto que en los periodos de prosperidad económica hay deformaciones en los precios. Esto se debe a un aumento de los salarios más allá del producto final del trabajo, a un aumento en el consumo estatal, así como a los monopolios y al proteccionismo en el comercio exterior, puesto que tales medidas tienen un efecto negativo en la ganancia esperada por las empresas. Aquí se implica la tesis de que un comportamiento adecuado de los sujetos económicos, un comportamiento que no interfiere con la función señalizadora de los precios y que no tiene efectos negativos en las inversiones dependientes de la ganancia, puede ayudar a evitar depresiones de larga duración y a asegurar un crecimiento económico y niveles de producción superiores. Entre otras cosas, esta tesis sugiere la siguiente solución para superar la crisis: una reducción en los costos de mano de obra y de la participación estatal en el producto social, con el fin de aumentar la ganancia y de tal forma estimular la inversión.

B] Mandel (1972, 1980) sitúa también la tasa de ganancia en la base de su análisis. La tasa de ganancia depende de la tasa de plusvalía y de la estructura del capital, así como de la velocidad a que circula el capital. Ciertos factores históricos específicos han influido en cada uno de los valores precedentes, ya sea positivamente, con la consiguiente expansión duradera, o bien negativamente, con la consiguiente depresión. Hay aquí una especie de asimetría. Según Mandel, los ciclos largos de

crecimiento expansivo son causados *siempre* por *factores exógenos*. Sin embargo, el movimiento hacia una fase de estancamiento es ayudado siempre por factores endógenos, debido a las contradicciones existentes y a su incremento en el proceso de acumulación de capital. Los impulsos exógenos en las depresiones pueden deberse también a las nuevas tecnologías. Pero pueden conducir a una prosperidad duradera sólo cuando aumentan considerablemente la tasa de plusvalía o cuando la composición orgánica de capital disminuye sustancialmente, o cuando la velocidad de la circulación del capital aumenta sustancialmente. Para que se realicen inversiones, puesto que éstas siempre se acumulan al comienzo de periodos de prosperidad, es necesario también que haya en existencia fondos adecuados. Mandel piensa que éstos son medios monetarios líquidos. De hecho, durante las depresiones hay siempre abundancia de capital crediticio, como lo demuestra incluso hoy día el volumen de los mercados de crédito nacionales e internacionales. Pero todo esto es solamente el lado *monetario* del fondo de inversión. Además, deben existir recursos *reales* obtenibles, sin los cuales la actividad inversionista cesaría a muy breve plazo. Ahora resulta claro que la rentabilidad de las inversiones está relacionada tanto con el aspecto del *valor* (esto es, monetario) y con las condiciones *materiales* para la acumulación de capital, como insiste Janossy, aun cuando sólo sea una relación unilateral, que consiste en una acentuación de la influencia ejercida sobre el desarrollo por la estructura de los requerimientos.

c] En una contribución que fue mal interpretada por Mandel, el presente autor (junto con J. Hoffmann y W. Semmler, 1979) trató de explicar la duradera prosperidad que siguió a la segunda guerra mundial mediante una situación asimétrica en la mitad del mercado mundial (países capitalistas desarrollados). La rentabilidad del capital era elevada en todas partes, pero por diferentes razones. Mientras que los Estados Unidos podían obtener ganancias extraordinarias sobre la base de su tecnología superior, en Europa y en el Japón los salarios eran relativamente bajos y la intensidad del trabajo elevada, de manera que también allí existían condiciones favorables para realizar ganancias. El mercado mundial, al hallarse en expansión, tenía dos efectos: en primer lugar, la inevitable nivelación de las condiciones de producción; en segundo, la obtenibilidad de ganancias extraordinarias. Esto explica el gran interés mostrado por los Estados Unidos por una liberalización amplia del comercio mundial. Pero a medida que los procesos de nivelación de las condiciones de producción proseguían su avance, la tasa de ganancia tenía que decaer a nivel mundial. Las ganancias extraordinarias en los Estados Unidos desaparecieron cuando la posición competitiva de otros centros del mercado mundial mejoró con respecto a los Estados Unidos (primero en Europa Occidental y luego en el Japón). Pero

esto, como regla, sólo fue posible con la ayuda de inversiones que aumentan la productividad pero exigen una inversión intensiva de capital, lo que ha tenido como resultado un aumento en la composición orgánica del capital. Además, los salarios —tanto individuales como sociales— aumentaron, junto con la llegada del pleno empleo. El cambio desde la fase de prosperidad a una fase de estancamiento era inevitable. Pero este cambio significa también el fin de la hegemonía de los Estados Unidos. La causa final, aunque parece tener múltiples aspectos, está en la disminuida rentabilidad del capital en las metrópolis capitalistas (cf. "Zur Empirie der Profitbewegung", Hill, 1979). Estas tesis explicativas toman en cuenta la importancia de la tecnología, pero le dan un énfasis erróneo. En el modelo neoclásico, el problema se reduce a asegurar un sistema de mercado —y economía— de precios relativos con el fin de estimular las ganancias y, consiguientemente, las inversiones. Si esto se consigue, el problema de los ciclos largos desaparece por sí solo, y es remplazado por un proceso de crecimiento constante y equilibrado. Según Mandel, las tecnologías, como impulsos exógenos, tienen una influencia determinante en aquellos componentes de la tasa de ganancia que pueden impulsarla hacia arriba. El movimiento hacia la fase de estancamiento se debe a la dinámica endógena del sistema capitalista de ganancia (superacumulación y tasa decreciente de ganancia). El argumento en la segunda tesis es similar al de Mandel, pero está ampliado de dos maneras: en primer lugar, refleja las condiciones materiales de las inversiones que son realizadas conjuntamente al comienzo de la fase de prosperidad y, en segundo, las condiciones desiguales en el mercado mundial son reflejadas porque las categorías de *plusvalía extraordinaria* y ganancia extraordinaria son introducidas en la teoría del mercado mundial.

Parece apropiado discutir aquí brevemente las nociones "endógeno" y "exógeno". En su polémica con David Gordon (1980), Mandel (1980) critica a Gordon por querer endogenizar el "impulso" hacia la prosperidad. En nuestra opinión, detrás de esa crítica existe una concepción especial del ciclo largo ("onda larga") como de un movimiento cíclico a largo plazo de los factores socioeconómicos. Mandel acierta al declarar que no puede haber una "mecánica ondulatoria" en el sentido de un crecimiento sinusoidal a largo plazo. En contraste, Gordon (1980) parte explícitamente de una concepción distinta de la "onda larga": según su concepción, las fases largas de depresión son únicamente una fase de reestructuración de las instituciones tecnológicas, socioeconómicas y políticas de la sociedad (en realidad, no desarrolla totalmente este concepto; al final de su ensayo la "onda larga" es tratada

simplemente como un ciclo de inversión de proyectos inversionísticos particularmente duraderos!) . Solamente un rompimiento de la estructura de aquellas relaciones existentes en la fase de desarrollo previa permite la nueva prosperidad que, consiguientemente, debe tener unas bases completamente distintas a las de la anterior —así, pues, parece ser causada exógenamente, aunque fue provocada endógenamente, por la dinámica de la crisis y la depresión. El énfasis de Mandel en el carácter exógeno de los impulsos se debe a una interpretación equivocada del carácter de la crisis y de la depresión como un momento necesario y por lo tanto endógeno del desarrollo capitalista.

### III. LA CRISIS Y LA DEPRESIÓN COMO UN ROMPIMIENTO DE LA ESTRUCTURA Y UNA FASE EN LA REESTRUCTURACIÓN

Es generalmente sabido que en economía es posible identificar ciclos de diferente duración. No deseo entrar aquí en las diversas causas de éstos, sino sólo llamar la atención sobre sus dos aspectos. Primero: todos los ciclos deben poder reducirse a la contradicción interna en el mismo principio de la ganancia de la acumulación capitalista (a este respecto cf. Altvater, Hoffmann y Semmler, 1979). Segundo: según Kondratieff, los ciclos largos difieren de "otros" ciclos no sólo en su duración sino primordialmente en la *profundidad, alcance y duración de la depresión* que sigue a la fase de prosperidad. Al final de una prosperidad prolongada, al contrario que al final de las crisis de los ciclos de corta o mediana duración, resulta claro que el modelo de acumulación del ciclo previo de Kondratieff ha llegado a su límite y que la nueva prosperidad puede presentarse únicamente si el sistema social es reestructurado. Tanto Mandel como Gordon señalan que estos procesos no afectan sólo a cambios *económicos y tecnológicos* en el sentido limitado, sino que incluyen todas las relaciones *sociales y políticas*. Sobre esta base se concluye que los ciclos de crisis serán causados primordialmente por factores sociales y políticos. Castells (1980) llega al punto de argumentar que la crisis no es de carácter económico, sino más bien social y político, y rechaza todos los demás enfoques como "economicistas". Phelps Brown (1975) y Salvati (1981) tratan de subsumir este problema de reestructuración social y política bajo los conceptos de la teoría de Kalecki (1943) de los ciclos políticos de coyuntura. Salvati critica a Kalecki porque los límites sociales y políticos del pleno empleo en el capitalismo pueden explicar solamente las "ondas largas", pero no las oscilaciones a corto y mediano plazo. Porque es únicamente en los periodos largos y en las crisis severas que tales

influencias actúan sobre las actitudes y expectativas de valor y que las "reglas del juego" son puestas en duda de modo que puedan producirse cambios en el comportamiento (cf. Inglehart, 1977; Polanyi, 1979).

Yo no comparto las actitudes arriba mencionadas. Se sustentan en una concepción básicamente errónea de los medios y maneras por los que se reproduce la socialización capitalista. *Su base es y sigue siendo la economía como el dominio de la propiedad privada de los medios de producción*, de la obtención de valor para la propiedad y de la *necesidad* de la acumulación de capital, de la que dependen las condiciones del empleo y de los salarios. Por consiguiente, la "lógica del trabajo" (Lelio Basso) o bien depende de la "lógica del capital" o bien se opone a ella. Adam Przeworski (1980) lo entiende así cuando habla de posición estratégicamente central y favorable de los capitalistas que aparentemente contribuyen al bienestar general (léase: crean nuevos empleos) cuando en realidad están extrayendo ganancias y acumulando capital. Esta es primordialmente una relación *económica*, que aparece particularmente poderosa en las crisis, cuando se opone a la lógica política del movimiento obrero.

No es en absoluto evidente por sí mismo que la acumulación de capital encuentre un obstáculo: el consenso de los explotados. Esto es posible considerando las *mistificaciones* contenidas en la relación del capital y considerando las *ideologías* creadas y reproducidas en el sistema burgués. Además, el lado material de este consenso es indudablemente importante; se expresa en la multitud de compromisos institucionalizados entre el trabajo asalariado y el capital —las que, como regla, son mediadas por el Estado. Este sistema de *consensos y compromisos* es, por una parte, precondition para una acumulación de capital sin estorbos y, por la otra parte, está en sí misma dirigida hacia el crecimiento, esto es, hacia un aumento de los salarios y el pleno empleo. Pero el sistema de acumulación de capital entra necesariamente en crisis, que es consecuencia de sus contradicciones económicas (hiperacumulación de capital), y no de la resistencia política. Sin embargo, los momentos de crisis encuentran formas de expresión sociales y políticas que, consideradas en conjunto, causan el derrumbe de la estructura; el derrumbe de la estructura, pues, no es causado *nunca* sólo económicamente, sino que siempre, parcialmente, es causado políticamente. Este derrumbe tiene varios aspectos (cf. Altvater, 1981 b):

1.El compromiso social de clase está sujeto al proceso de *disgregación social*. Este proceso es una consecuencia de las divisiones en la clase trabajadora entre los empleados y los desempleados y de las divisiones del mercado de trabajo en segmentos. Puesto que los capitalistas individuales son diversamente afectados por la crisis, el proceso de disgregación también tiene lugar dentro de la clase capitalista, la cual deja de ser capaz de actuar políticamente en forma unificada.

2.Por lo que respecta al Estado mismo, para él la crisis es primordialmente una *crisis fiscal*, que pone en peligro la realización de tareas sociopolíticas, en el supuesto de, que todavía se considere deseable conservar al menos parcialmente la función económico-política de apoyar la acumulación. De esta manera, la función, de la acumulación alcanza una prioridad indiscutida sobre la función de legitimación. En este tipo de situación, el aparato estatal exhibe una incrementada necesidad de actuar, que sólo puede ser satisfecha si las instituciones del sistema político y el aparato estatal son transformados y adaptados, por ejemplo, estableciendo restricciones a los controles parlamentarios en favor del fortalecimiento del poder ejecutivo. Como ya fue señalado por Gintis (1980) y Bowles, cuyos argumentos fueron seguidos por Salvati (1981), la *contradicción entre democracia y capitalismo* se profundiza hasta llegar a la crisis política.: las tendencias democráticas sólo pueden realizarse si el pleno empleo es abandonado como meta; puede darse un intento de mantener el pleno empleo pero abandonando las estructuras democráticas.

3.Al mismo tiempo, durante las profundas y duraderas "crisis según Kondratieff", hay transformaciones en las *orientaciones sociales y actitudes de valor*; ahí aparece algo semejante a una "cultura de la crisis". Esto está vinculado al fenómeno de que las perspectivas de vida dejan de estar primordial o incluso exclusivamente enfocadas sobre el trabajo y la producción, sino que se enfocan sobre la vida misma. En la actual depresión, la aparición y expansión de diversos movimientos sociales nuevos son una expresión de este fenómeno (cf. Inglehart, 1977; Altvater, 1981 c).

4. Los cambios tecnológicos que, en épocas de crisis, son introducidos en todas las áreas del proceso productivo social, tienen ciertas consecuencias para el trabajo mismo. Esto es aplicable no sólo a las calificaciones, sino también a las actitudes de valor de los trabajadores. En su libro *Farewell to the Proletariat* (1980), Gorz critica el productivismo y la ética de la acumulación, basándose en la dignidad y valor del empleo en la industria, y señalando la existencia de una "no-clase de no-productores". Esto es completamente erróneo y carece de toda perspectiva política. Pues, en la clase de los trabajadores empleados, a pesar de todos los obstáculos, hay una creciente necesidad de ser capaces de liberarse de las restricciones de la acumulación; está surgiendo un nuevo horizonte de un mundo del trabajo fuera de las estructuras capitalistas. Esta tendencia ha encontrado su expresión incluso en los programas de empleo de los sindicatos de Europa occidental.

5. Paralelamente a esto hay una creciente desconfianza en las nuevas tecnologías, cuyas promesas simplemente ya no son creídas. Ya no se espera que el progreso "técnico" proporcione un desarrollo de las fuerzas productivas hacia el socialismo, la satisfacción de las crecientes necesidades vitales, la simplificación del trabajo, o mejoras en el ambiente laboral y vital. Esto no se debe solamente a las transformadas actitudes respecto a la técnica y la tecnología, sino a los *límites inmanentes* de la técnica misma. Éstos sólo podrán ser superados si la "lógica desarrollista" de la técnica misma es transformada.

La "crisis según Kondratieff", pues, es una *quiebra estructural* de un desarrollo económico-social-técnico-político dado. Una renovada prosperidad a largo plazo se vuelve posible sólo cuando una reestructuración de todos los aspectos de la vida social cambia las condiciones de la acumulación económica y de la reproducción sociopolítica. Pero, si consideramos el significado de las depresiones para el desarrollo de la sociedad capitalista en todo el mundo, y si la depresión es entendida como una quiebra de la estructura y una reestructuración, entonces surge la cuestión de si la teoría de las "ondas largas" no debería ser rechazada en principio, en favor de la teoría de *etapas o fases* del desarrollo capitalista. Mandel, que aboga por la teoría de las "ondas largas", no ha observado que él mismo, al exogenizar los impulsos que pueden conducir a la salida de largos periodos de estancamiento, en

realidad construye una teoría de etapas y ha abandonado la "teoría de las ondas". A continuación, tal como se me pidió, trataré brevemente los problemas de la división en etapas del desarrollo capitalista y demostraré que en esta área se construyeron paradigmas completamente distintos de los que se construyeron en el área de la "teoría de ondas largas", aunque los puntos de referencia son indistinguibles.

#### IV. ONDAS LARGAS O ETAPAS DEL DESARROLLO CAPITALISTA?

En la medida en que piensan sobre ello de algún modo, los teóricos de las ondas largas conciben el capitalismo como un sistema social históricamente creado con leyes de desarrollo únicas. Pero los teóricos de las etapas no están seguros acerca de esta cuestión. Pues, si el capitalismo se divide en diversas etapas de desarrollo, surge necesariamente el problema de si a todas las etapas o fases se aplican idénticas leyes de desarrollo, esto es, de si la ley del valor deja o no deja de funcionar. Un tratamiento sistemático y completo de esta cuestión exigiría mucho espacio (cf. Gordon, 1980; Altvater, 1975; para la Escuela Japonesa de las Naciones Unidas véase Itoh, 1980). Por consiguiente, simplificaremos nuestra discusión haciendo una revisión sistemática de los diferentes criterios de división en el problema de las fases de desarrollo del capitalismo (véase cuadro 1).

Cuadro 1

**REVISIÓN DE LAS ETAPAS SUCESIVAS DEL DESARROLLO CAPITALISTA  
BASADA EN DIFERENTES CRITERIOS**

<b>I</b>	<b>II</b>	<b>III</b>	<b>IV</b>
<b>Sistemas de división social del trabajo</b>	<b>Cambios en la esfera de la competencia</b>	<b>Esfera del poder y formas de poder</b>	<b>Habilidades desarrollistas del capitalismo</b>
<b>Manufactura</b>	<b>Concentración y centralización Capitalismo competitivo</b>		<b>Avances del capitalismo</b>
<b>Industria pesada</b>	<b>Deficiencias del capitalismo monopolista al regular la ley</b>	<b>Imperialismo</b>	<b>Periodo de decadencia</b>
<b>Fordismo Taylorismo</b>	<b>Intervenciones estatales: Monopolio de Estado capitalismo</b>		<b>Crisis general del capitalismo</b>

Si examinamos diferentes divisiones en etapas, basadas en diferentes criterios de diferenciación, notaremos lo siguiente: los cambios de una etapa a la siguiente ocurren siempre en aquellos periodos en los que los teóricos de las "ondas largas" descubren fases de depresión: en el periodo desde los veinte hasta los cuarentas del pasado siglo, después de 1873, y nuevamente después de la primera y después de la segunda guerras mundiales. Por supuesto que ésta es una comparación muy burda, pero no carece de atractivo: mientras que los teóricos de la "onda" generalmente subestiman la quiebra de la estructura en el desarrollo capitalista, los teóricos de las etapas la sobrestiman. Más aún: los criterios en que se basa la división en etapas pueden ser interpretados como generalizaciones de especificaciones históricas en diferentes periodos de reestructuración, esto es, en fases de depresión. Pero no proseguiremos con este tema aquí. Por el contrario, dirigiremos nuestra atención a la lógica del movimiento, esto es, a la diferenciación entre las fases de desarrollo individual.

1. Al pasar revista a la producción de plusvalía relativa, Marx distingue entre manufactura e industria pesada como dos fases históricas de desarrollo, que siguen una lógica específica de acumulación de capital.

Estas dos fases difieren primordialmente en sus *bases tecnológicas*. Pero esta diferencia no es el punto decisivo. Ese punto es más bien el cambio a la forma de "subsunción real del trabajo en el capital" (cf. Marx, Resultados del proceso de producción inmediata). En la manufactura, el límite a la extracción de plusvalía relativa todavía no está contenido en la estructura del capital, objetivado en el sistema de medios de producción, sino que se encuentra en el "factor subjetivo" del proceso de producción, es decir, en el trabajo. Sin embargo, para que aumente la plusvalía, es necesario que el capital supere las limitaciones representadas por las condiciones subjetivas del trabajo. Esto conduce no sólo a una tendencia permanente a sustituir el trabajo vivo por trabajo muerto, esto es, emplear medios de producción en vez de trabajadores vivos, sino también a una tendencia a liberar al sistema de división del trabajo de las limitaciones impuestas por las condiciones subjetivas del trabajo (calificaciones, eficiencias, necesidades del trabajador como hombre) y a subsumirlo en el interés, esto es, en el principio ilimitado de obtener un valor adecuado del capital. Con el cambio al sistema industrial, la estructura de la división del trabajo, el ritmo del trabajo, y la estructura del tiempo se trasladan a la estructura del capital, que es incorporado a los medios de producción. Al mismo tiempo, la contradicción entre trabajo manual e intelectual aumenta todavía más. Porque los resultados del trabajo intelectual, de la ciencia y la técnica, son materializados en la tecnología productiva y así se convierten directamente en atributos del capital materializado y en un poder del enemigo de clase en relación a los trabajadores.

Si proseguimos esta destilación de la lógica del desarrollo realizada por Marx, llegaremos a una interpretación del sistema del taylorismo. Mientras que en la manufactura la división del trabajo y la forma de consumo del trabajo todavía estaban limitadas por las condiciones subjetivas de la fuerza de trabajo, mientras que en la industria pesada estos límites cambian porque el capital usurpa el poder de división del trabajo, el taylorismo completa este proceso desarrollando este sistema en *organización colectiva del trabajo* (administración científica) y *consumo de trabajo individual* (estudios de tiempos y

movimientos) como sistemas; estos sistemas—como fue señalado por Sohn-Rethel (1974) — reducen los efectos respectivos de los medios de producción y del trabajo a la misma dimensión de racionalidad y eficiencia cuantitativa, al mismo tiempo que prescinden de la subjetividad de los trabajadores. (En un contexto teórico y político diferente, Braverman —1974— mostró que esto sólo puede tener un éxito parcial ya que, a pesar de todos los intentos de analizar el trabajo científicamente, el trabajador sigue siendo un ser humano y por consiguiente *un ser rebelde*: partiendo de una teoría operativista, desarrolló esta idea en una estrategia y táctica política).

En esta división en etapas, que sigue la lógica de Marx, el desarrollo capitalista es representado como un proceso de sucesivos *sistemas de subsunción real del trabajo* en el capital. La ciencia, la tecnología y la técnica son todas ellas medios para alcanzar esta meta; aumentan los potenciales para extraer valor. Pero para que puedan lograr esta meta, se necesitan cambios de largo alcance en la organización social del trabajo dentro de la empresa capitalista así tomó en la *forma de vida* fuera de la empresa. Estos cambios no pueden proceder armoniosa y continuamente durante el crecimiento; sólo pueden producirse en forma de quiebras de la estructura basadas en conflictos. Gramsci describió esto en su explicación del concepto de "fordismo"; después de él, Aglietta (1979) y (ampliando la problemática) Hirsch y Roth (1980) retomaron el estudio de este fenómeno, con el objeto de abarcar las formas tayloristas-fordistas de organización del trabajo que influyen en la vida entera (desde el trabajo hasta la sexualidad), analizarlas conceptualmente y confirmar su impacto en la estrategia política del movimiento obrero (cf. cuadro 2).

2. Esta tesis, que fue formulada por Marx, ha recibido muy poca atención en la tradición de la teoría marxista. Más atención se concedió a aquellas divisiones en etapas que se relacionan con los cambios dentro de la *competencia del capital*. La idea básica es que la concentración y centralización conducen a la creación de empresas monopolistas que, como capitales individuales, no están sometidas a la nivelación legal mediante la competencia y que, gracias a su poder económico, pueden evitar la tendencia niveladora hacia la tasa de ganancia media y asegurar para sí misma ganancias monopolísticas. Pero de esta manera los efectos de la competencia son restringidos o incluso eliminados, de modo que surgen deficiencias en la regulación, lo que trae al primer plano al *Estado* como *poder no económico*. Naturalmente, el

Estado,

Cuadro 2:

### SISTEMAS DE DIVISIÓN SOCIAL DEL TRABAJO

<b>Determinada</b> por las condiciones subjetivas de los procesos de producción, la fuerza de trabajo	Cambia a la determinación por estructura objetiva de los medios de producción, separación de la ciencia del trabajo y su incorporación al capital.	El factor subjetivo es adaptado a las condiciones de la estructura <b>objetiva</b> de los medios de producción estableciendo
Periodo de manufactura	Industria pesada	Taylorismo, fordismo
<b>Hasta</b> 1820 aproximadamente	Hasta 1910 aproximadamente	Hasta el presente

---

en tanto que Estado de la clase burguesa, no es un mecanismo neutral; su regulación servirá para el mantenimiento de la estructura monopolista. De esta manera, sobre la base de la monopolización, el capitalismo evoluciona hacia el capitalismo *monopolista de Estado*.

La literatura basada en las ideas de Lenin trata el capitalismo monopolista de Estado como una organización social del periodo del ocaso del capitalismo; según esta literatura, la monopolización conduce al estancamiento y la decadencia, mientras que la expansión imperialista conduce a una profundización de los conflictos internacionales y a las guerras (así lo escribió Lenin en su estudio sobre el imperialismo; Varga, 1969). El capitalismo monopolista de Estado es, por lo tanto, un momento y una expresión de la desestabilización del sistema, parte integrante de la crisis general del capitalismo. Es posible llegar al punto de afirmar que la característica específica del capitalismo monopolista de Estado

—independientemente de cuán diferentes e incluso contrarias puedan ser las teorías existentes— es la de representar una forma organizativa de la "crisis general del capitalismo".

Una concepción completamente diferente es la que sostienen los teóricos del "capitalismo organizado", la cual, como regla, continúa las tradiciones de la socialdemocracia; según esta opinión, la monopolización y el entrelazamiento del capital industrial y financiero permite a la sociedad organizarse y eliminar la anarquía de la competencia (esta opinión fue compartida, también por Hilferding, 1927, desde la Segunda Internacional, y por Bujarin, 1926, desde la Tercera Internacional). Esto, entonces, hace posible la racionalidad dentro de la sociedad (una actitud crítica frente a este concepto fue adoptada por Otto. Bauer, 1931). En vez de desestabilización, esta teoría predice la posibilidad de estabilización, del capitalismo por medio de la intervención estatal (en este contexto, Renner, 1917, habla de un capitalismo permeado por la intervención del Estado).

No podemos tratar aquí con más detalle el problema de la estabilización y desestabilización del capitalismo (cf. Altvater, 1980 y 1981) Ambos paradigmas teóricos son inadecuados (en relación al problema que examinamos) por la misma razón: no ofrecen una formulación satisfactoria del concepto de crisis estructural. Según la teoría del capitalismo monopolista de Estado, la crisis es general y continua; Varga (1962) divide esta "crisis general" en varias fases, lo que constituye una empresa obviamente absurda. Además, estos teóricos pasan por alto el hecho de que la función de la crisis y la subsiguiente depresión consiste en superar la zona peligrosa de la crisis reestructurando las formas sociales, políticas y económicas de la hegemonía burguesa. En su teoría de la plusvalía, Marx afirma que las *crisis permanentes* no pueden existir. Esto es aplicable también a la "crisis general", que o bien es un concepto carente de todo sentido o no puede ser "general", en el sentido de una imposibilidad de superarla dentro de los límites de la sociedad burguesa.

La tesis sobre la estabilidad es igualmente problemática, aunque por diferentes razones. Está vinculada a la idea de que el Estado, como instancia reguladora, es capaz de resolver las contradicciones del capitalismo, casi siempre evitando las crisis. Esta esperanza fue fortalecida por los conceptos políticos de Keynes en el periodo de prosperidad después de la segunda guerra mundial, de modo que los seguidores de esta teoría estaban impreparados y en consecuencia fueron sorprendidos

por la crisis de los setentas; lo mismo que, incidentalmente, le sucedió al representante más importante de la teoría del capitalismo organizado, Rudolph Hilferding, en 1929. Podemos llegar a la siguiente conclusión: la tesis sobre la desestabilización olvida incluir la *función de la crisis* que consiste en la crisis de reestructurar con el fin de asegurar las condiciones para el poder del capital, y por lo tanto llega al concepto de "crisis general"; la tesis sobre la desestabilización oculta el *carácter de crisis* como quiebra de la estructura. De hecho, la crisis representa una profundización de las contradicciones durante el periodo de un auge (la quiebra de la estructura) y una fase de reestructuración, lo que hace posible percibir la dinámica de una crisis.

Ciertamente, no es cada una de las crisis durante la acumulación de capital lo que representa una "quiebra de la estructura" en este sentido dramático. Pero las contradicciones del modo de producción capitalista obviamente causan tensiones durante periodos muy largos (de cuarenta a cincuenta años), que sólo pueden ser reducidos por una crisis y depresión particularmente larga, global y de larga duración. La quiebra de la estructura se refiere al periodo pasado, a la profundización de las contradicciones; el concepto de reestructuración apunta a una perspectiva de cambio radical en las formas de administración en el capitalismo. Es un cambio que afecta todas las formas de hegemonía: la relación entre capital y trabajo asalariado en la economía, el papel del Estado en el proceso social, la estructura del mercado mundial, las normas y valores de la vida social y las orientaciones individuales, los movimientos sociales como portadores de nuevas orientaciones, y, por último pero no menos importante, las bases tecnológicas de la acumulación de capital. También es importante señalar que este tipo de reestructuración en grandes depresiones en la historia del capitalismo siempre ha sido universal, esto es, siempre ha incluido todos estos aspectos de la estructura social. Sería irrazonable poner todas nuestras esperanzas en las nuevas tecnologías y nuevas oleadas de innovaciones, y esperar que esos factores puedan acabar con la depresión. Si recordamos la postura de Marx respecto a esta cuestión, comprenderemos que las tecnologías siempre han influido en las relaciones de clase y en la estructura de los conflictos sociales. Esto nos trae a un punto muy importante: los procesos de reestructuración no están exentos de conflictos (en el nivel de la economía, por ejemplo, encuentran su expresión en bancarrotas, desempleo, etcétera), hacen obsoletos aquellos valores y actitudes que sirven como guías para la acción, y ocasionan una disminución en la fuerza de influencia ejercida por los proyectos políticos previamente influyentes y por sus exponentes. A nivel internacional, esto está vinculado al colapso de las posiciones de hegemonía económica y política (la pérdida del monopolio

británico en el mercado mundial en los ochentas y noventas del siglo pasado y la degradación de la Gran Bretaña a la posición de potencia de segundo orden por los Estados Unidos en los treinta; el ascenso de los Estados Unidos como potencia hegemónica desde los cuarenta hasta los setenta, y el reto representado por Europa occidental y el Japón desde mediados de los setenta), y es difícil creer que todo esto puede ocurrir sin ninguna resistencia. Por lo tanto, siempre hay un peligro de que las quiebras violentas de la estructura puedan originar conflictos sociales graves, y quizá incluso guerras. Tal vez no sea coincidencia que ambas guerras mundiales hayan ocurrido después de grandes depresiones (cf. Muller-Plantenberg, 1981). Tampoco es coincidencia que el mundo del bloque socialista surgiera después de estas quiebras de cultura, como resultado de grandes guerras y durante esas guerras; ese mundo fue un intento para evitar la *lógica patológica del desarrollo capitalista*.

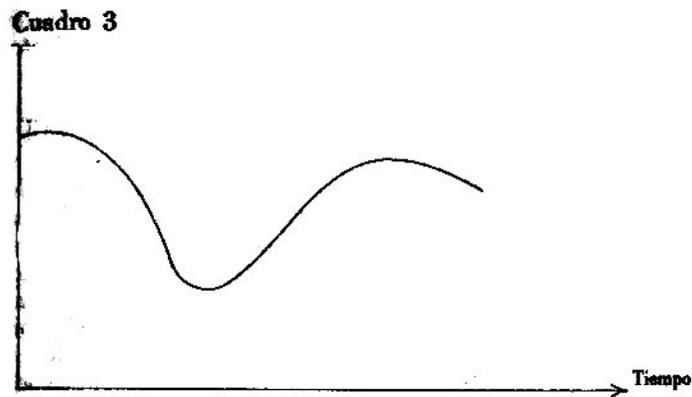
Independientemente de que nos quedemos en el contexto teórico de las "ondas largas" o en el de las "etapas", siempre tendremos que vérnoslas con el significado central de las crisis y las depresiones. En palabras de Marx, ellas son los "puntos clave" del desarrollo; sobre esta base es posible interpretar las tendencias del desarrollo, incluyendo aquéllas que exhiban componentes sociales de tecnología.

## V. CONDICIONES PARA UNA NUEVA PROSPERIDAD DURADERA EN LOS OCHENTAS

Sobre la base de la discusión precedente podemos intentar concluir formulando las condiciones para un movimiento eventual desde la actual depresión hacia una prosperidad duradera, y no sólo hacia un mejoramiento de la coyuntura a corto plazo. Con el fin de explicar nuevamente la idea básica del presente ensayo, utilizaremos el esquema representado en el cuadro 3.

Como ya fue demostrado, en el proceso de reestructuración las condiciones técnicas, sociales, económicas y políticas sufren un cambio en el sentido de restablecer cierta nivelación de las contradicciones sociales, tendiente a aumentar la tasa de ganancia y acumulación así como a reorganizar el poder político del capital. Es típico de toda crisis y subsiguiente depresión que la política se orienta primordialmente a crear las condiciones para el funcionamiento de la economía (esto es, para la ganancia y la acumulación). Los medios que están siendo utilizados en la presente fase consisten en liberar la dinámica económica con el fin de adaptarla al requerimiento de obtener un valor adecuado; este proceso es brutalmente

forzado por las fuerzas del mercado. La política estatal se refiere a las necesidades económicas y las usa como proyecto político. Ése es el sentido real de los conceptos e ideologías neoliberales, que están ganando importancia durante la presente depresión (cfr. Miiller-Plantenberg, 1981; Altvater, 1981 a). Ya no aceptan los compromisos de las fases previas de expansión; por el contrario, cuentan con las fuerzas de un mercado anónimo y su poder legitimador para obtener condiciones más favorables para nuevos compromisos. Está claro que el proceso de adaptación y reestructuración forzosa tendrá que acabar en algún momento; la reestructuración debe tener por resultado el establecimiento de un nuevo balance de fuerzas sociales, en un nuevo consenso básico de la sociedad de clases. Si resulta imposible obtener el consenso



de acuerdo a los requerimientos de la acumulación, las instituciones del Estado represivo lo impondrán por la fuerza mediante el empleo de medidas represivas. Tales medidas siempre tendrán algún papel que desempeñar, puesto que la reestructuración de la economía, la sociedad, la política y la ideología, aunque interconectadas, no se da simultáneamente ni siquiera dentro de límites nacionales, y todavía menos en el mercado mundial.

1. ¿Cuál es en todo esto el papel de la tecnología? En la fase actual hay toda una serie de tecnologías innovadoras que o bien están a punto de ser implementadas o ya están siendo introducidas masivamente. Éste es el caso particularmente de la microelectrónica, que continúa el proceso de automatización reemplazando no sólo el trabajo manual sino también, y en gran medida, el intelectual. Por eso hay una tendencia a hacer esta tecnología pertinente no sólo para la producción, sino también para la circulación, distribución y administración. En consecuencia hay una liberación masiva de fuerza

de trabajo. La organización de los procesos de trabajo, la estructura del tiempo y la distribución espacial tienen consecuencias sociales enormes.

2. Los nuevos medios de comunicación abren dimensiones más amplias. Esta tecnología tiene consecuencias todavía impredecibles para las comunicaciones sociales y su dirección y control, para la reproducción y difusión del conocimiento, para la concentración y la filtración de información, para formas de socialización y poder político. Señalaré solamente un aspecto esencial. Si aceptamos que, con objeto de hacer accesibles los nuevos medios de comunicación, países enteros tendrán que ser cubiertos por una red de cables o que, por el contrario o además de esto, todo un sistema de satélites tendrá que ser lanzado al espacio, y que cada hogar pagará varios miles de dólares por diversos aparatos y terminales, entonces podremos fácilmente formarnos una idea del volumen del mercado que se creará de esta manera. *No sorprende* que, por ejemplo en la República Federal Alemana, el capital esté exigiendo la introducción de nuevos medios de comunicación. El nuevo auge, basado en estos medios, podría superar fácilmente el auge automovilístico que, en los cincuenta y sesenta, fue uno de los principales portadores de prosperidad según Kondratieff. Pero también aquí resulta claro que la demanda debe ser creada en forma de ingresos, lo que es extremadamente problemático en condiciones capitalistas, cuando la misma tecnología que abre un vasto y nuevo mercado al mismo tiempo hace superflua a una vasta porción de la fuerza de trabajo productiva.

Podemos observarlo: hay nuevas tecnologías a nuestra disposición —y ni siquiera hemos mencionado los desarrollos en las áreas de técnica nuclear, tecnología de la energía solar, biotecnología, etcétera. Un nuevo proceso de rápida expansión parece posible. Pero ya vimos que las innovaciones acumuladas representan una condición necesaria, pero no suficiente, para una "onda larga con tonalidad expansiva" (Mandel). Un proceso dinámico de crecimiento solamente puede ser introducido si, por lo menos, son satisfechas las siguientes condiciones económicas, sociales y políticas:

1. Parecería que, a principios de los ochenta, las industrias que habían estado en el centro de la prosperidad anterior, como la industria automotriz e industrias relativas, hicieron un esfuerzo para asegurar su supervivencia mediante una lucha competitiva a escala mundial, basada en grandes inversiones y dirigida a la racionalización. Pero lo único cierto es que los mercados automovilísticos no pueden ampliarse en forma significativa; por lo tanto, como resultado de los esfuerzos de inversión, hay bancarrotas de empresas individuales y la producción está siendo adaptada a mercados más pequeños. Aquí tenemos un ejemplo del "punto muerto tecnológico": las inversiones tendientes a extender las actividades a nuevos mercados son demasiado raras, mientras que hay inversiones masivas dirigidas a la racionalización, cuyo objetivo es lograr ventajas comparativas con respecto a los precios dentro de los "mercados tradicionales". Al mismo tiempo, este ejemplo indica que la reestructuración en la actual depresión todavía no ha alcanzado su objetivo *económico*. Este objetivo será alcanzado solamente cuando las inversiones tendientes a extenderse a nuevos mercados superen a las inversiones dirigidas a la racionalización con el fin de conservar su participación en el mercado.
2. Las innovaciones tecnológicas y su utilización para los fines de una producción más eficiente

no sólo plantean la cuestión de la dimensión material sino también la de las condiciones de valor, para su empleo redituable. La simple existencia de innovaciones no significa sin embargo que puedan ser redituablemente aplicadas. Con objeto de lograr rentabilidad, sería necesario cambiar las relaciones sociales entre trabajo asalariado y capital (la relación distributiva entre salarios y ganancias así como las condiciones del trabajo) y adoptar —como regla— una Solideo estatal de mejoramiento de la tecnología, con el fin de reducir los costos de capital para la introducción de nuevas tecnologías y proporcionar seguridad social contra tecnologías aún más nuevas (cf. OECD, 1981).

3. La siguiente condición para una prosperidad renovada es que ésta *pueda ser financiada*, esto es, que haya suficientes fondos de inversión disponibles. Esta condición, al menos por ahora, es menos problemática, considerando la liquidez excepcionalmente elevada en los mercados de crédito nacionales e internacionales. (Pero las tasas de interés también son altas, lo que en este momento (1981) puede ser atribuido a las políticas restrictivas de la administración Reagan en los Estados Unidos y del gobierno de Margaret Thatcher en Inglaterra; dada una liquidez más permanente del mercado de capital, estas políticas no podrían durar mucho) . Sin embargo, podría surgir cierto problema si los recursos líquidos son empleados para financiar déficits en la balanza de pagos, con el objeto de dirigir los fondos hacia la producción. La crisis en la balanza de pagos de cualquier país podría ocasionar eventualmente una tendencia a la crisis en el sistema de crédito internacional.
4. Ya hemos visto que las inversiones acumuladas en la fase inicial de la prosperidad, según Kondratieff, deben ser analizadas no sólo desde la perspectiva del valor monetario, sino también desde la perspectiva material, considerando los recursos existentes. Aquí es donde encontramos límites reales que están vinculados a la crisis de racionalidad (véase sección 1 del presente texto). Un auge inversionista tendiente a estimular el crecimiento en las sociedades ya altamente desarrolladas, chocaría con los límites de los recursos naturales que, además de ser "objetivamente" creados por la naturaleza, encuentran su articulación política en *nuevos* movimientos sociales. Aquí, Reagan está contando con una política orientada a proporcionar una *desregulación* (prestando menos atención a las cuestiones del ambiente), pero sólo podrá seguir haciéndolo mientras no haya resistencia política a tales políticas. Puede funcionar en los Estados Unidos, donde la izquierda es excepcionalmente débil; pero en Europa ya es imposible implementar políticas orientadas hacia el crecimiento con criterios solamente mínimos de protección ambiental. Los límites de la cuantificación, por lo tanto, siguen siendo los límites de un nuevo auge según Kondratieff. Ciertamente pueden ser eliminados incluso *dentro* del capitalismo; hoy día, sin embargo, las condiciones políticas y sociales necesarias para ello no existen.
5. Las nuevas tecnologías no sólo tienen *consecuencias sociales*; también están vinculadas a *supuestos sociales*. Uno de tales supuestos, especialmente subrayado por Schumpeter (1961), es la existencia de un estrato de dinámicos hombres de negocios que presionan en favor de la introducción de innovaciones; esto no debería representar un problema en las sociedades europeas (europeo se emplea aquí en sentido cultural y no geográfico). Sin embargo, es problemático saber si aquellos sectores de la clase trabajadora afectados por las nuevas tecnologías las aceptarán sin ningún conflicto; también es problemático saber si el sistema

político es capaz de contener los nuevos conflictos mediante una reorganización del poder tendiente al establecimiento del consenso básico. Para reducir los efectos de la racionalización, hubo intentos de unir a representantes de empresas y trabajadores, junto con representantes del Estado, en una especie de cárteles de crisis, con el objeto de lograr acuerdos acerca de, por ejemplo, la pérdida de empleos (los planes sociales). Se han dado casos en los que esto ha funcionado en forma relativamente exenta de conflicto (por ejemplo, la industria del acero del Sarre), pero es inaceptable como modelo general para la seguridad social en caso de introducción de nuevas tecnologías (que eliminan empleos), si no por otra razón, porque es excesivamente caro. Por lo tanto, este modelo corporativo fue enfrentado por otro neoliberal, según el cual el mercado representa el papel de regulador universal, mientras que la salvaguarda de los conflictos previstos debería ser confiada al aparato represivo, que debería asegurar el "orden". Pero, a principios de los ochentas, todavía no es posible predecir cuál de estos dos modelos, el de la estructura corporativa o el de la estructura política neoliberal, logrará predominar.

6. Debido a las irregularidades en el aumento de la productividad en el mercado mundial, las posiciones competitivas de los países individuales han cambiado. Ya vimos que la larga prosperidad que comenzó en los cuarenta estaba relacionada con la posición hegemónica de los Estados Unidos en el mercado mundial y en la política mundial. Los Estados Unidos ya no ocupan hoy esa posición. Incidentalmente, desean reconquistar su papel dirigente en la economía, pero también y primordialmente a través de una supremacía militar sustancial. El poder militar es una pantalla para los procesos de selección de la economía de mercado y para la reestructuración político-social tendiente a restablecer la amenazada hegemonía. Hay un peligro de que se produzcan tentativas de acelerar la reestructuración por medios militares en forma de *destrucción*, lo que, con la actual tecnología de guerra, representa una aventura que amenaza la supervivencia de la humanidad..

Así pues, podríamos decir que, considerando el asunto desde el lado material, existen precondiciones tecnológicas para una nueva prosperidad. Sin embargo, no hay condiciones sociales para su implementación en forma de "acumulación de inversiones". La depresión todavía no ha cumplido su función en el sentido de reestructuración. La cuestión consiste en determinar si hay alternativas a esta dinámica patológica, de manera que las tendencias destructivas puedan ser controladas. Pero éste ya es un tema aparte.

## BIBLIOGRAFÍA

Aglietta, Michel, *A Theory of Capitalist Regulation. The US Experience*, Londres, 1979.  
Altvater, Elmar (1969), *Gesellschaftliche Produktion and ökonomische Rationalität*, Frankfurt/Viena,

- 1969.
- Altwater, Elmar (1975), *Wertgesetz and Moaopolmacht, in: Das Argument*, Sonderband AS 6, Berlín Occidental, 1975.
- Altwater, Elmar, Jurgen Hoffmann, Willi Semmler (1979), *Yom Wirtschaftswunder zur Wirtschaftskrise*, Berlin Occidental, 1979. Altwater, Elmar (1980), en: *Storia del Marxismo*, vol. III, Turin, 1980.
- Altwater, Elmar (1981a), "Der gar nicht diskrete Charme der neoliberalen Konterrevolution", en *Prokla n. 44*, Berlín, 1981.
- Altwater, Elmar (1981b), *Die Krise der Krisentheorie in der "grossen Krise"* (manuscrito), Berlín, 1981, en: *Storia del Marxismo*, vol. III, 2, Turín, 1981.
- Altwater, Elmar (1981c), Lohninteressen versus Menschheitsinteressen - sum Verhkltnis von Quantität and Qualität bei dem Versuch, einen Ausweg aus der Krise zu finden (manuscrito), Munich, 1981 (span.: Oaxaca, México), 1981:
- Altwater, Elmar (1982b), Die Theorie des staatsmonopolistischen Kapitalismus vor den neuen Formen kapitalistischer Vergesellschaftung nach dem zweiten Weltkrieg, (manuscrito) erscheint voraussichtlich 1982, im Band IV der *Storia del Marxismo*.
- Barr, Kenneth (1979), "Long Waves: A Selective Annotated Bibliography", en *Review*, vol II, n. 4, primavera de 1979.
- Bauer, Otto (1931), Kapitalismus and Sozialismus nach dem Weltkrieg, Erster Band: Rationalisierung, Fehlrationalisierung, Berlín, 1931.
- Braverman, Harry (1974), *Labour and Monopoly Capital*, Nueva York, Londres, 1974.
- Bucharin, Nikolai (1926), *Der Imperialismus and die Akkumulation des Kapitals*, Viena y Berlín, 1926.
- Dupriez, Lion H. (1978), "1974 A Downturn of the Long Wave?", *Banco Nazionale del Lavoro Quarterly Review*, n. 126, septiembre de 1978.
- Castells, Manuel (1980), *The Economic Crisis and American Society*, Princeton, 1980.
- Forrester, J. W. (1977), "Growth Cycles", *De Economist*, n. 129, 1977.
- Gintis, Herbert and Samuel Bowles (1980), *Socialist Political Theory and the Critique of Liberal Democracy*; (mimeo), Amherst (Maas), 1980 abgedruckt en *Stato Mercato*, n. 1, abril de 1981.
- Glismann, Hans H., Horst Rodemer, Frank Wolter (1978), "Zur Natur der Wachstumsschwäche in der Bundesrepublik Deutschland", en *Kieler Diskussionsbeiträge n. 55*, Kiel, 1978.
- Gordon, David M., "Stages of Accumulation and long economic cycles", en Terence K. Hopkins and Immanuel Wallerstein, *Process of the World-System*, vol 3, Beverly Hills, Londres, 1980.
- Gore, André (1980), *Abschied vom Proletariat*, Francfort, 1980. Rudolf Hilferding (1927), *Rede auf dem Kieler Parteitag der sozialdemokratischen Partei Deutschlands*, Kiel, 1927.
- Hill, T. P. (1979), *Profits and Rates of Return* (OECD), Paris, 1979. Hirsch, Joachim und Roland Roth (1980), "'Modell Deutschland' und neue soziale Bewegungen", en *Prokla n. 40*, 1980.
- Mich, I (1974), Die sogenannte Energiekrise oder die Lähmung der Gesellschaft. Das sozialkritische Quantum der Energie, Reinbek bei Hamburg, 1974.
- Inglehart, R. (1977), *The silent Revolution*, Princeton, 1977.
- Itoh, Makoto (1980), *Value and Crisis: Essays on Marxian Economics in Japan*, Nueva York, Londres, 1980.
- Jinckel, Martin (1979), *Wie das Industriesystem von seiner Misstände Prof itiert*, Opladen, 1979.
- Jánossy, Franz (1968), *Das Ende der Wirtschaftswunder-Erscheinung und Wesen der wirtschaftlichen Entwicklung*, Frankfurt/Main, 1968. Kalecki, Michael (1943),

- "Political Aspects of Full Employment", en  
E. K. Hunt, Jesse G. Schwarz (eds.) *A Critique of Economic Theory*, Harmondsworth, 1972.
- Kapp, K. William (1958), *Volkswirtschaftlichen Kasten der Privatwirtschaft*, Tübingen-Zürich, 1958.
- Kleinknecht, Alfred (1980). "Überlegungen zur Renaissance der 'langen Wellen' der Konjunktur" ("Kondratieff-Zyklus"), en Wilhelm M. Schroder und Reinhard Spree, *Historische Konjunkturforschung*, Stuttgart, 1980.
- Mandel, Ernest (1972), *Das Spiitkapitalismus*, Francfort/Main, 1972. Mandel, Ernest (1980), *Long Waves of Capitalist Development-The Marxis Interpretation* Cambridge, Paris, 1980.
- Marx, Karl, *Das Kapital*, Bd. I-III, MEW Bd. 23-25.
- Marx, Karl (1969), *Resultate des unmittelbaren Produktionsprozesses*, Francfort, 1969.
- Mensch, Gerhard, *Das technologische Patt. Innovationen überwinden die Depression*, Franefort-Main, 1977.
- Mensch, Gerhard, Reinhard Schnopp (1980), "Stagnation in Technology, 1925-1935. The Later play of Stagnation and Innovation", en Wilhelm H. Schroder u. Reinhard Spree (ed.), *Historische Konjunkturforschung*, Stuttgart, 1980.
- Miüller-Plantenberg, Urs (1981), "Die mögliche historische, politische Bedeutung der dritten grosser Depression", en: *Prokla* n. 44, 1981.
- OECD-Report (1981), *Die Zukunftschancen der Industrialitionen (Technical Change and Economic Policy)*, Franefort/Main, 1981.
- Phelps Brown, H. (1975), "A Non-Monetarist View of the Pay Explosion", en *Lloyd's Bank Review*, n. 105.
- Polanyi, Karl (1979), *Okonomie und Gesellschaft*, Francfort/Main, 1979.
- Przeworski, Adam (1980), "Material Basis of Consent: Economics and Politics in a Hegemonic System", en *Political Power and Social Theory*, vol. I, 1980.
- Renner, Karl (1917), *Marxismus, Krieg und Internationale*, Stuttgart, 1917.
- Rostow, Walt W. (1978a), *The World Economy: History and Prospect*, Austin y Londres, 1978.
- Rostow, Walt W. (1978b), *Getting from Here to There: America's Future in the World Economy*, Nueva York, 1978.
- Salvati, Michele (1981), "Ciclo Politico e onde lunghi. Note ad Kalecki e Phelps Brown", en *Stato e Mercato* año I, abril de 1981. Schumpeter, Joseph A. (1961), *Konjunkturzyklen*, 2 Bände, Göttingen, 1961.
- Sohn-Rethel, Alfred (1970), *Geistige und körperliche Arbeit. Zur Theorie der gesellschaftlichen Synthesis*, Francfort/Main, 1970. Spree, Reinhard (1980), "Was kommt naafi den 'langen Wellen' der Konjunktur?", en Wilhelm H. Schroder und Reinhard Spree (Hrsg.), *Historische Konjunkturforschung*, Stuttgart, 1980.
- Thompson, Edward P. (1981), "'Exterminismus' als letztes Stadium der Zivilisation", en *Befreiung*, n. 19120, Berlín, 1981, zuerst in *New Left Review*, n. 121, 1980.
- Varga, Eugen (1962), *Der Kapitalismus des 20. Jahrhunderts*, Berlín, 1962.
- Varga, Eugen (1969), *Die Krise des Kapitalismus und ihre politischen Folgen* (hrsg. von K. Altwater), Francfort y Viena, 1969. Wallerstein, Immanuel (1979), "Kondratieff Up-Kondratieff Down", en *Review*, vol. II, 4, primavera de 1979.

[Traducción de José Luis González]

